



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamborg Andressen, J. Leybach, A. Vernet, Arrieta, Barbieri, Blasco, Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Fernandez Bremon (D. José), Inzenga, Marsillach, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Márcos).

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro). En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, 1 peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y orman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—Teatro de Apolo: *San Franco de Sena*.—Teatro Real: *Di-norah*.—Correspondencia nacional: Málaga, por *Un aficionado*.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Anuncios.

NUESTRA MÚSICA DE HOY

Al presente número acompaña otra de las famosas composiciones de Leybach que recientemente ha adquirido nuestra casa editorial.

Nos referimos á una pieza para piano que lleva por título *Marcha brillante*, y es sin disputa una de las más notables y aplaudidas de tan célebre compositor.

TEATRO DE APOLO

SAN FRANCO DE SENA

COMEDIA DEL INMORTAL MORETO, REFUNDIDA EN FORMA DE DRAMA LÍRICO POR D. JOSÉ ESTREMER, MÚSICA DEL MAESTRO D. EMILIO ARRIETA.

El arte lírico-dramático español ha alcanzado en la noche del 27 de Octubre de 1883 una victoria señaladísima, uno de esos triunfos que hacen olvidar en pocas horas las decepciones de muchos años y que son, á par que elocuente protesta contra el virus anti-nacional, de que nuestra música es víctima hace tiempo, estímulo y acicate al entusiasmo y voluntad de la nueva generacion artística.

San Franco de Sena ha venido á revelar que aún late vivo y fecundo, como en los años de juventud, en el alma de Arrieta el génio que produjo *El dominó azul*, *Marina* y *El grumete*, y que un maestro eminente é inmortal, puede, en el ocaso de una fructuosísima y gloriosa carrera, ostentar un vigor y una frescura de inspiracion que la naturaleza suele tan solo conceder,

como excepcion contada, en los ardores y entusiasmos de la edad juvenil.

Y no es únicamente la aparente espontaneidad de la obra acabada, no es únicamente la lozanía y facilidad de la forma, lo que admira en la última produccion del Director de nuestra Escuela Nacional de Música, no. Al lado de lo que ha dado en atribuirse á la divination del génio, se vé desde luego el trabajo pensado y sólido del artista, en la gran acepcion de la palabra, se ve el estudio solícito que el maestro ha hecho de los progresos recientes y el talento realmente admirable con que los ha adaptado á la naturaleza de su obra y á las más perentorias exigencias del género.

San Franco de Sena es la creacion de hoy, dentro del arte de hoy y de las aspiraciones actuales; es un himno que Arrieta canta en honor del progreso, un *credo* elocuentísimo que compendia y sintetiza los ideales de un maestro que no conoció jamás el doctrinarismo ni quiso encerrarse en los mezquinos horizontes del sistema y de la preocupacion.

Una circunstancia de carácter especial detiene nuestra pluma. La casa editorial que dirige el propietario de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, ha adquirido la propiedad del drama lírico de Arrieta. Quizá por esta razon podrian parecer interesados nuestros elogios.

Dispénsennos, por tanto, nuestros lectores y lean á continuacion el juicio que á la prensa madrileña ha merecido *San Franco de Sena*. De este modo nadie podrá tacharnos de apasionamiento y se tendrá idea de la profunda impresion y del verdadero entusiasmo que la admirable creacion de Arrieta ha producido en el público madrileño.

En la imposibilidad de citar todos los periódicos que al gran

acontecimiento musical han prodigado sus alabanzas, entresacaremos de los principales, los párrafos más adecuados á nuestro propósito.

Hélos aquí:

De *La Epoca*:

«*San Franco de Sena*.—Aquilatar el mérito de una obra musical de la importancia de *San Franco de Sena*, última producción del maestro Arrieta, empuñar el escarpelo de la crítica y con él en la mano analizar hasta su más insignificante detalle, para de esta manera detallada presentarla al juicio público, y todo esto en una primera audición, confieso que es obra superior á mis fuerzas; y si bien es cierto que lo que puede llamarse drama lírico, porque con muy escaso trabajo puede convertirse en ópera seria la que está bautizada con el modesto nombre de zarzuela, es por demás digna de análisis detenido y concienzudo, ni la premura del tiempo lo permite, ni el espacio de que dispongo lo consiente.

Encerrado, pues, en el estrecho límite en que me encuentro, y tenidas en cuenta las circunstancias expuestas, me veo constreñido, obligado á trazar en el papel las primeras impresiones, gratísimas por cierto, que he experimentado al oír *San Franco de Sena*.

Largos años hace, por desgracia, que me une sincera amistad con el autor de la obra de que se trata; fui de los primeros en Madrid que conocieron algunas piezas de su ópera *Ildegonda*, y también de los que presenciaron sus trabajos, y no escasas angustias, al componer *La conquista de Granada*, que en su confirmación se le dió el título de *Isabel la Católica*.

Desde entonces he venido siguiendo paso á paso al amigo y al compositor en su larga y gloriosa, al par que trabajosa carrera, que espero no la dé por terminada con el nuevo y espléndido florón que orna su brillante corona artística.

He creído necesaria esta digresión, para que mis lectores comprendan hasta qué punto puede ser cierto y exacto el juicio que tengo formado de Arrieta como compositor, cuáles son sus cualidades más salientes y sus aficiones predilectas.

Entusiasta partidario de la melodía italiana, llamémosla así, conmovedora, seductora en alto grado, no se siente muy inclinado á cubrir su hermosa desnudez con vestiduras, que no por ser deslumbradoras por su riqueza, dejan de velar la belleza de sus formas.

Rinde verdadero culto á aquella maravillosa sucesión de melodías que brotan espontáneamente, y que se notan en los famosos compositores italianos del primer tercio de este siglo.

Así, pues, los que estudien las producciones de Arrieta observarán, desde luego, que no se ha enfriado su culto, y que da muestras inequívocas de su fervor, sin desviaciones ni apostasias.

La frase melódica es de gran amplitud, de perfecto desarrollo y de una elegancia singular en todo cuanto ha escrito el autor de *San Franco de Sena*, y en esta última obra es donde mejor se puede notar la verdad de lo que llevo expuesto.

Las zarzuelas de Arrieta, no son, en realidad, tales zarzuelas; en todas ellas se observa su tendencia á separarse de lo cómico para acercarse á lo sentimental y lo serio.

Si el tiempo y el espacio de que dispongo me lo permitieran, citaría centenares de piezas exparcidas en sus composiciones, como prueba de la verdad de mi aserto.

Exceptuando algunas que han de estar en armonía con la palabra y el carácter de la situación y del personaje, toda la música de *San Franco de Sena* está ahí para darme la razón.

Sonoridades dramáticas en alto grado en las masas instrumentales y vocales, cuando la situación lo requiere; vigoroso y enérgico el motivo principal sobre el cual aquellas se basan, siguiendo en esto á los maestros italianos que escribieron el segundo final de *Polinto*, y la conjuración del acto segundo de *Guillermo Tell*, Arrieta ha conseguido conmover hondamente al auditorio, como aquellos lo comueven siempre.

A la magnífica escena del juego, á aquellos vigorosos arranques dramáticos, á aquella entonación elevada del canto de Franco al sentirse herido por Dios en castigo de su blasfemia, á aquellos alaridos de dolor que tan bien expresan las frases del tenor y que tan vivamente impresionan al público, sucede fresco, lozano, lleno de donaire, el coro de mujeres con que principia el acto tercero, lindísima página que dulcifica las emociones terribles del final anterior.

El parlante de la orquesta en el, llamemos *racconto*, recitado por el tenor cómico, recuerda la manera especial de Rossini en este género de piezas y el recuerdo es tan fiel que casi puede creerse que lo escribió el autor del *Barbero*.

Y llego al magnífico *duo* de bajo y tenor, en mi opinión la pieza capital de la obra.

Este *duo* modelo llamó poderosamente mi atención por la manera como está preparado, por su progresivo y perfecto desarrollo y por el modo como concluye.

Allí es donde se nota la amplitud de la frase melódica de que hice mérito al tratar de los caracteres distintivos de Arrieta; lo delicado de su sentimiento y lo vigoroso de su entonación dramática.

En este *duo* interesantísimo, está fielmente retratado el autor de *Marina*.

Y aquí me veo obligado, á pesar mío, á dar fin y remate á este ligero y mal trazado bosquejo de la última producción del director de nuestro Conservatorio de música; obra que tanto y con tanta justicia llama la atención del público de Madrid.

Escuso decir que la instrumentación está escrita de mano maestra y que el Sr. Chapí, cuyas producciones tanto me seducen, dirigió la orquesta con verdadero *amore*.

El público aplaude con justicia y no se cansa de amar á la escena al Sr. Arrieta, á quien da la enhorabuena más cumplida su admirador y amigo. —GOIZUETA.»

De *El Globo*:

«Ya hemos apuntado que la nueva partitura de Arrieta es encantadora y que hace honor al gran maestro, al insigne autor de un sin número de zarzuelas que son encanto de la generación presente y gloria de nuestro teatro lírico nacional.

No podemos hacer ahora un detenido análisis de la música del *San Franco de Sena*, ni mucho menos un detenido estudio de tan notabilísima producción; por lo tanto nos limitaremos á dar cuenta de las piezas más notables y que más efecto produjeron anoche en el auditorio.

El preludio es un bellissimo fragmento, rico de inspiración é instrumentado de un modo magistral; el parlante del tenor cómico rebosa de gracia y animación, y fué repetido tras una tempestad de aplausos; la romanza de tenor es una pieza muy sentida y original; la serenata de bandurrias nos ofrece un pasaje hermosísimo, cuya factura nada deja que desear, y el final del primer acto está muy en carácter y cierra con sumo acierto la exposición del drama.

En el segundo acto brillan con vivísima luz la canción del tenor; el coro de libertinos, combinado con las misteriosas voces de las tiple y el tañido de las campanas; el terceto de tiple, tenor y barítono, abundante en inspiración de buena ley y de un corte melódico, digno de los mejores tiempos del maestro; el aria de bajo, impregnada de sentimiento y escrita con el corazón, y finalmente, la escena del juego, en la que el compositor ha estado inspiradísimo y ha sabido colocarse á la altura del poeta, interpretando con exquisito tacto la situación, y traduciendo de admirable modo el sentido filosófico de tan sublime escena.

En el tercer acto debemos citar el coro de introducción, que se hará muy pronto popular; el *duo* de tenor y bajo, original, grandioso, patético, conmovedor, que fué repetido en medio de interminables y ruidosos aplausos; el aria de tiple y el *duo* final de la obra, bellissimo también y sorprendente por sus bien entendidos efectos.

De la instrumentación nada hay que decir, pues toda ella es primorosa, como obra de un gran maestro que conoce á fondo todos los secretos del arte.

Más que una zarzuela, Arrieta ha escrito una verdadera ópera, que no tendrían inconveniente en firmar los primeros compositores de Europa.

La ejecución fué bastante acertada por lo que respecta á la parte de canto, y dejó algo que desear en cuanto á la parte de declamación.

Es demasía lo drama aquel para los modestos actores del teatro de Apolo.

La Cortés y la Roca desempeñaron con discreción sus papeles; Berges hizo como actor mas de lo que de él podíamos esperar, y lució los encantos de su hermosa voz en los dos duos del tercer acto; Soler interpretó perfectamente el papel del padre de San Franco y Ferrer y Guerra secundaron muy bien á los mencionados artistas.

Los coros y la orquesta desempeñaron satisfactoriamente su cometido, y las llamadas al proscenio se sucedieron sin interrupción durante todo el transcurso del espectáculo.

El autor de la música fué aclamado en multitud de ocasiones, y recibió inequívocas muestras de la justa admiración que por él siente nuestro público.

No es posible recordar el número de veces que fué llamado á la escena á la conclusión de la obra.

El maestro Arrieta y la Sociedad de Autores están de enhorabuena, porque hay *San Franco de Sena*, para mucho, para mucho tiempo.

Reciban uno y otra nuestros cordiales plácemes por el legítimo triunfo obtenido anoche. —J. A.»

El Liberal:

«*San Franco de Sena*.—A los sesenta y dos años de edad, y con más de treinta de una carrera llena de triunfos, agobiado por múltiples trabajos, director del primer establecimiento oficial de la enseñanza de la música en España y profesor de una de sus cátedras más importantes, miembro activo de varias academias y corporaciones facultativas, en el apogeo de su reputación y de su fama, cuando los honores y el bienestar convidan á saborear en la calma y la quietud los frutos de una vida dedicada á la producción y propaganda de la belleza artística, un maestro insigne, un compositor eminente cuyo nombre recogió hace tiempo la historia para inscribirlo en sus páginas inmortales, ha dado anoche en el teatro de Apolo una nueva y aplaudida manifestación de su admirable talento.

No soy yo quien escribe estas incoherentes líneas á las dos de la madrugada. Es el público cuyos entusiastas aplausos oigo aún, es el público que maravillado ante un genio vigoroso y fuerte, ante un nímene rejuvenecido que ha hecho vibrar en su alma las inefables emociones de lo bello, lo ha aclamado con frenesí, lo ha vitoreado sin cesar, envolviendo de tal suerte y en ovación tan envidiable, su inmensa admiración y su inmensa gratitud.

No soy ya quien dice á Emilio Arrieta:

—Salud, maestro. Nuestra nacionalidad musical no ha desaparecido. Existe, á despecho de la mala extranjera: existe, mal que pese á los borregos de Panurgo, á los que irrita ó incomoda la hermosa lengua castellana. La música de *San Franco de Sena* demuestra que somos y valemos por nosotros mismos, y que sólo la ignorancia ó las preocupaciones han podido hacernos tributarios del arte ajeno. Salud al autor de *El dominó azul*, de *Marina* y de *El grumete*; salud al que en las postrimerías de su brillante peregrinación artística, engarza en su corona una nueva joya inmortal; salud al que comunica á millares de almas el fluido genial de que la suya desborda todavía.

No soy yo quien dice es o á Emilio Arrieta; el público se lo acaba de decir entre aplausos y bravos entusiastas y en medio de una de las manifestaciones más unánimes, mas imponentes de que hay quizá ejemplo en la historia del arte lírico nacional.

Arrieta leyó hace años la comedia de Morito y vió en el acto que era un verdadero drama lírico. Lo consultó con Ayala.

—Es un gran libreto, sobre todo para tu música, díjole el gran poeta.

Y no se engañaba, porque conocía como nadie el temperamento artístico de aquel á quien amaba como hermano. Desde entonces nació en Arrieta la idea de poner en música el *San Franco*, idea que fué creciendo hasta convertirse en comezon irresistible, en un especie de antojo de embarazada. Cuando se formó la Sociedad Lirico-dramática de autores españoles, de que el maestro es presidente, la impaciencia suya, su prurito franciscano desbordaba.

Llamó al Sr. Estremera, le encargó la refundición de la comedia de Moreto, y conforme la obra se hacía, componía él la música, en un estado de verdadera calentura; en un raptó de alucinación, como si un *medium* impulsara su mano, y sin dormir los más de los días más de tres horas, fuera de la existencia material, respirando el ambiente del sentimiento, viviendo la vida del alma.

Así ha escrito Arrieta su *San Franco de Sena* en MES Y MEDIO, atraído por el asunto como por maravilloso imán, y presa de un verigo de génio cuya influencia era superior á todas las fuerzas de la voluntad.

Una noche, el maestro se acostó con un fuerte constipado. Al amanecer sintió un malestar indecible, una opresión al pecho que le cortaba la respiración. No se acordó de llamar á nadie. Se levantó precipitadamente, lanzó á la partitura casi terminada y exclamó: ¡Dios mío, que no me muera hasta haber acabado el *San Franco*! púsose á trabajar febrilmente y halló su curación en el trabajo.

Y es que al llevar en su espíritu y en su alma la obra de Moreto, Arrieta ha sentido renacer todos los apasionamientos contenidos, todas las delicadezas, toda la exquisita distinción, los sentimientos, las bellezas todas del artista que al correr de la pluma se han revelado en la suprema elegancia y morbidez de su estilo.

Analizar la partitura sería tarea enojosa hoy. Baste saber que toda ella es un primor y que piezas como la introducción y final del primer acto, todo el acto segundo, y el gran dúo de tenor y bajo del tercero, son páginas que marcan hasta hoy el punto culminante de nuestro arte lírico-dramático.

Al rejuvenecerse Arrieta, ha crecido considerablemente. El aroma y la frescura de sus melodías, deleita; la estructura de las piezas tiene una grandiosa concisión dramática que aterra á veces y conmueve siempre. Hay algunas como la gran escena del juego y la conversión que parecen movidas por el aliento de un gigante, en medio de su aparente sencillez. Un hombre en escena, el tenor, basta á Arrieta para trazar un final de acto que quedará sin ejemplo en los anales de nuestro teatro lírico. Tal es la última obra de Arrieta, la más importante y completa de cuantas ha escrito.

El triunfo de anoche es inmenso. Ese cúmulo de responsabilidades que sobre el maestro pesaban, como compositor, como director de la Escuela Nacional de Música, como académico y como presidente de la Sociedad de Autores Españoles han quedado á cubierto. Jamás, seguramente, se ha visto Arrieta en situación tan delicada y comprometida. Ha trabajado y sufrido enormemente, pero la victoria alcanzada es de las que obligan á tomar precauciones contra los excesos de la satisfacción.

Reciba el eminente maestro y amigo queridísimo la cordial y entusiasta enhorabuena de quien, además de la suya propia, tiene en este momento la honrosa representación del director y redactores de *El Liberal*.

De la refundición que de la comedia de Moreto ha hecho el Sr. Estremera, no pueden hacerse sino elogios, tal es la discreción que el aplaudido autor dramático ha puesto en evidencia en su difícil tarea. Los aplausos del público y el inapreciable recuerdo de Arrieta que, según noticias, regala al Sr. Estremera la partitura original, son recompensas que habrán satisfecho por completo al joven y distinguido escritor.

En la ejecución se distinguieron mucho los señores Berges y Soler que arrancaron entusiastas aplausos, sobre todo, en el admirable dúo del acto tercero que conmovió á todo el público é interrumpió la representación hasta que fué repetido. La señora Cortés de Pedral fué también muy aplaudida en la romanza, así como el Sr. Ferrer en la suya. El Sr. Guerra recabó también su parte de aplausos é hizo reír grandemente en su precioso papel. La señora Roca, encargada de una parte insignificante, dió muestras de una modestia y de una discreción dignas de ser citadas y aplaudidas.

La orquesta, bajo la dirección del maestro Chapí, fué objeto de calurosas ovaciones. El autor de *La tempestad*, demostró que sabe unir las dotes del talento á los sentimientos de la gratitud, siendo á la vez verdadero maestro y discípulo agradecido. El público le obligó á levantarse varias veces de su asiento.

Los pintores escenógrafos señores Bussato, Bonardi y Valls, fueron llamados á escena.

Los intérpretes de *San Franco de Sena*, obtuvieron ese honor repetidas veces, y en cuanto al maestro Arrieta, sería imposible fijar el número de sus salidas á escena, lo mismo en el transcurso de la representación como al final de los actos.

La hora tan avanzada en que estas líneas escribo, me impide entrar en más detalles de la ejecución: espero que los artistas todos me lo perdonarán.

La Asociación de Autores Españoles, ha dado un golpe de fortuna y está de enhorabuena. Bastaría el éxito de la obra de anoche, para que los amantes del arte se felicitaran de su constitución.

Y ahora dos palabras para terminar.

No hace muchos meses que España entera daba el admirable espectáculo de honrar la vida de la inteligencia y de la laboriosidad en un insigne novelista cuyo nombre no necesito pronunciar, puesto que está en labios de todos.

Lo que quiero decir después de tal preámbulo, se adivina fácilmente. Es preciso que el ejemplo dado por Emilio Arrieta, es preciso que una vida dedicada al cultivo de la belleza, á las labores del espíritu, á la honradez y al trabajo, es preciso que una existencia que no ha conocido más caminos que lo bello, lo bueno, lo útil y lo verdadero, obtenga el modesto galardón que los humildes soldados de la inteligencia podemos y debemos ofrecerle.

Cuando el génio de Ayala se reveló en su inmortal *Tanto por ciento*, el mundo artístico y literario español ciñó con una corona de oro la frente augusta del poeta. Ayala y Arrieta son hermanos en el génio, como hermanos fueron en el cariño. Igualessmoslos en la manifestación de nuestra admiración y de nuestra gratitud. Es una idea que me ocurre y que propongo á la prensa, á los artistas, á los aficionados, á los amigos y admiradores del eminente maestro.

Al honrar al autor de *El dominó azul*, *Marina*, *El grumete*, *Azoa Visconti*, *El toque de ánimas*, *Un sarao y una soirée*, *La guerra santa* y *San Franco de Sena*, al honrar al maestro de Chapí, Breton, Juarranz, Serrano, Espino y Hernandez, al honrar al director de nuestra Escuela Nacional de Música, al artista que ha deleitado á dos generaciones y al hombre que se ha sacrificado por el bien de sus semejantes, nos honramos á nosotros mismos.

Robemos á la política, que es la pasión, que es la mentira, una hora no más, para dársela al arte, que es la belleza, que es la verdad.—Antonio Peña y Goni.

El Diario Español:

«*San Franco de Sena*.—El asunto era espinoso para tratarlo en nuestro siglo, que en punto á fervor religioso está muy distante del siglo XVII en que Moreto hizo asunto de una de sus más hermosas comedias, la milagrosa conversión de un calavera de mal género que por sus excesos, su osadía y sus impiedades se había conquistado triste celebridad. La intervención milagrosa de la Virgen del Carmen pudo hacer del calavera sin conciencia *Franco de Sena* un santo; pero se necesitaban un arte casi milagroso para hacer que el público frívolo y semi-esceptico de nuestros días no tomara á burla la piadosa historia de aquella conversión llevada al teatro.

En las empresas difíciles se prueban los grandes talentos. Moreto había hecho comedia embelleciéndola con las galas de su ingenio; el Sr. Arrieta se propuso resucitarla para el teatro moderno, vistiéndola con el traje brillante y fascinador de la música; lo que arriesgaba era mucho, porque arriesgaba su fama, una fama sólida adquirida en treinta y cinco años de laudable laboriosidad; el autor de *Marina*, de *El dominó azul* y de *La guerra santa*, necesitaba sostener su reputación de primer compositor de España.

Y á los sesenta y dos años ha tenido el maestro suficiente aliento para salir victorioso en su empeño. ¿No es este un milagro del talento?

La comedia de Moreto ha sido hábilmente refundida para desembarazarla de muchos episodios frívolos que debilitaban su interés dramático y para acomodarle á las exigencias del drama lírico, que pide únicamente situaciones de sólido efecto sencillamente preparadas para evitar la pesadez y economizar el tiempo. El Sr. Estremera ha cumplido discretamente su encargo.

La verdadera obra de empeño era la del maestro Arrieta. Poner en música una historia de milagros, interesando el corazón de un público escéptico, y arrebatándole á los extremos del entusiasmo, no era empresa que pudiera acometer cualquiera. Se necesitaba mucha fe, un verdadero caudal de inspiración para acometerla y llevarla á cabo.

¡Honor al maestro que ha salido victorioso en prueba tan arriesgada!

La música de *San Franco de Sena* no solo puede ponerse al lado de las obras más aplaudidas de su autor, sino que en ocasiones las aventaja á todas por la grandeza de su concepción y por la manera de desarrollarla. No es ya —ni podía ser dado el asunto— la música de la zarzuela española, á la que basta ser graciosa, alegre, elegante y original... original sobre todo. Casi todas las situaciones del *San Franco de Sena* son de ópera trágica. Y el compositor que pusiera mano en ellas, necesitaba suficiente inspiración para comprenderlas y desarrollarlas con la necesaria grandeza. Nadie en España podía hacerlo como el Sr. Arrieta y, en efecto, lo ha hecho con tal fortuna, que será pálido cuanto se diga en su elogio.

Hacer un análisis razonado de una obra musical de grande aliento, después de una sola audición, es cosa imposible. Me guardaré yo de intentarlo. Bastará á mi objeto, y á las dimensiones de una reseña casi repentinizada llamar la atención sobre las piezas más culminantes de la obra y aquellas que fueron más aplaudidas y decidieron anoche del éxito, que fué realmente entusiasta como pocos se han presenciado en los teatros de España.

El preludio de la obra y del acto primero, es una composición de indisputable mérito en medio de su sobriedad; preparó bien el ánimo del auditorio. Le sigue un coro muy bien hecho, que cambia en la segunda parte su carácter popular por el carácter religioso, resolviéndose en una melodía sencilla, severa y conmovedora, abrigada por una magnífica instrumentación. La pieza más aplaudida en este acto, fué el *racconto* ó recitativo del tenor cómico engastado en una pieza de orquesta con un crescendo de maravilloso efecto. Tuvo que repetirse entre grandes aplausos que alcanzaron también al Sr. Guerra, que lo cantó muy bien. No deben olvidarse en este acto la romanza de tenor y un lindo *dúo* de típles, ni tampoco la serenata con aire de barcarola. El final de este acto, volviendo al coro religioso, es de grande efecto.

Al caer el telón, el público pidió con grande interés y entre bravos estrepitosos, que se presentara el autor, á quien se le tributó la primera ovación.

En el segundo acto, después de un coro de libertinos de grande originalidad, sigue la canción del tenor, que por su elegancia es una verdadera joya; la combinación que hay después con el primer coro y otro de ángeles invisibles, produce excelente efecto. En este acto se encuentran también un aria de bajo, admirablemente sentida; pero en él, la pieza culminante, es la grande escena del juego y la conversión, obra atrevida, de una grandeza terrible y que recuerda escenas del *Roberto el diablo*, de Meyerbeer. Nada tan patético ni tan sencillo como el final de este acto, en que desempeña la orquesta la parte principal. El maestro fué llamado diferentes veces á la escena.

El más perfecto y el más igual de la obra, es seguramente el tercer acto, en él están las páginas más brillantes de esa hermosa concepción musical.

El coro de mujeres con que principia es un modelo; las estrofas del te-

nor cómico, admirables por su gracia y soltura; pero la pieza magistral, la que produjo verdadero frenesí de entusiasmo, fué el gran dúo de bajo y tenor, trozo grandioso de música, de sublime inspiración y de una valentía sin igual. Es seguramente lo mejor que en toda su vida ha escrito el señor Arrieta. Al terminarse, fué llamado á la escena el autor infinidad de veces y entre las salvas atronadoras se repitió una parte de él.

Es bellísima y sentida una romanza de tiple que precede al dúo final de tiple y tenor. Este dúo, que pone digno término á la obra, recuerda por la situación el último acto de la *Favorita*. Es también de lo mejor que hay en la obra.

Escusado es decir que al terminar fué llamado nuevamente el autor entre aplausos y aclamaciones que se prolongaron por largo rato.»

De *La Iberia*:

«Con solo escribir estas palabras la música es de primer orden, está hecha en rigor la crítica de *San Franco de Sena*. El autor, D. Emilio Arrieta, ha obtenido anoche seguramente el mayor de sus triunfos artísticos, triunfo legítimo y merecido, que añade nuevos lauros á la gloria conquistada en *Marina*, *El dominó azul* y tantas otras obras notables.

Ni es momento oportuno el presente, ni nos sentimos con fuerzas suficientes para acometer la empresa de analizar detenidamente la bellísima partitura de *San Franco de Sena*, indicando al detalle las perfecciones que tanto abundan en ella. Escribimos á hora muy avanzada por una parte, y de otra la impresión recibida no nos permitiría hacerlo; por eso hemos de limitar nuestra tarea—hoy por cierto muy grata—á meras indicaciones y juicios superficiales.

Cualquiera que conozca poco al insigne maestro Arrieta, sin duda ha de creerle ya agotado y no pensará que dentro de aquel pecho late un corazón eternamente joven y entusiasta, un alma bellísima, siempre dispuesta al bien. Arrieta es viejo solo por fuera, sus facultades creadoras, su fantasía, su sentimiento no tienen edad; son ahora como el día de su primera composición, como en aquel momento sublime, el primero en que acudió á su mente la idea de esa hermosa melodía escrita al empezar su vida de compositor.

Conociendo á D. Emilio Arrieta, pronto se advierte que tiene alientos sobrados para acometer las empresas de mayor empeño. Mucha es su inspiración, grandes sus facultades artísticas; conoce admirablemente su arte, y se halla dotado de instrucción nada común; únanse todas estas condiciones, y empléense en crear una obra musical innecesariamente ha de ser buena, y merecerá los nutridos y entusiastas aplausos obtenidos anoche por el ilustre Director de la Escuela Nacional de Música.

El acierto del compositor estriba, no solo en lo que pudiéramos llamar la parte técnica del arte ó sea en las combinaciones de los sonidos, disposición de las frases musicales, desarrollo de los motivos melódicos, instrumentación y demás cosas que tienen relación con la música en sí misma, sino también, tratándose de obras dramáticas, en el motivo del drama, en penetrarse del asunto y de los caracteres, sentir la acción, vivir, si es posible, con los personajes que en ella intervienen y asistir á cuanto allí sucede, desde el primer momento hasta el desenlace. De esta manera la fábula inventada y desarrollada por el poeta estará dentro de la música, y ésta será á modo de sangre vivificadora que anime y realce toda la acción dramática.

En este concepto, la obra del maestro Arrieta es perfectísima; su música adquiere el carácter de los personajes todos, y muy singularmente del protagonista. Así es unas veces alegre, otras romántica y apasionada, valiente y enérgica si ha de expresar los afectos que mueven el alma de San Franco y de su padre al reconocerse en el acto tercero; altamente dramática en la grandiosa escena final del acto segundo y siempre ajustándose al desarrollo de la interesante comedia de Moreto.

Todavía se ha de notar, considerando la zarzuela en conjunto, cómo la *particella* de cada personaje se aviene con su carácter. Respecto de este punto, hemos de hacer constar un solo ejemplo, el tenor cómico. Escudero del más calavera y pendenciero de todos los galanes habidos y por haber, ó penitente convertido y casi santo, siempre se advierte en su canto la nota cómica y graciosa, cual conviene al rufanesco carácter de Dato, por tal manera que su parte está hecha en la música cual si el autor hubiera querido dar gallarda prueba del poder de la expresión musical.

Entre lo mucho sobresaliente conviene citar en el primer acto el coro de introducción, alegre, popular y anuncio de fiesta y algazara; sigue una tarantela; después otro coro religioso sencillo y clásico, y es sobre todo notable é interesante en este acto un trozo de música descriptiva, en la entrada del tenor cómico, lleno de gracia, vivo, instrumentado de un modo admirable, cuajado de detalles y filigranas del mejor gusto: hay también un gracioso dúo de tiple, y el final lleno de majestad y grandeza, en el cual se han combinado felizmente los alegres cánticos de una serenata y las graves notas de la salmodia.

Del segundo acto hemos de citar los coros del principio, muy animados como de orgía; el canto del tenor, especie de aria coreada; la escena que le sigue, donde empieza el milagro, es de gran efecto y está admirablemente tratada; oyense, de una parte coros lejanos, como de ángeles llenos de misticismo y religiosidad; por otra, y de tiempo en tiempo, suena el motivo del coro de la orgía, cantado por los compañeros del desventurado Franco, que lucha entre el bien y el mal: su situación hasta que cae al pie de la cruz está descrita por mil detalles primorosos de orquesta. Pero la escena culminante de la obra es *el juego* y final del segundo acto: ni en música ni en comedia puede darse situación más dramática y terrible; comprendió así el maestro Arrieta, y la trató con acierto sin igual; aquello es verdaderamente grande y magnífico, y la música retrata con fidelidad las luchas de aquel espíritu al quedarse ciego y ver, no obstante, á la Virgen María, llena de gloria y majestad en lo alto de los cielos, rodeada de ángeles y alabada y ensalzada en cánticos sublimes.

Comienza el acto tercero y último con un preciosísimo coro de mujeres, que pide milagros al tenor cómico, el cual contesta donosamente y recoge ofrendas, prometiendo gracias que no puede dar: la música toma carácter alegre y está dotada de gran donaire; sigue una hermosa romanza de barítono, y viene luego el magnífico dúo de tenor y bajo, que es el número de

más efecto de la obra. Como expresión de sentimientos, valentía en la frase musical, color, belleza y acierto en la instrumentación, nos parece este dúo lo mejor acabado del maestro Arrieta, y el efecto producido fué realmente inmenso; electrizó al público y se aplaudió muchísimo, y el Sr. Arrieta, que ya saliera varias veces á escena, tuvo que presentarse otras tres para ser frenéticamente aclamado. Hay todavía en este acto una interesante aria de tiple y el dúo final de tiple y tenor; ambas piezas están perfectamente hechas, gustaron en extremo y contribuyeron al buen éxito de la zarzuela *San Franco de Sena*.

En la ejecución todos los artistas se esmeraron, distinguiéndose el señor Berges. Ciertamente pudo la zarzuela cantarse mejor; pero merecen todos los aplausos que se les tributaron los esfuerzos y buen deseo de cuantos cantantes tomaron parte en la nueva producción del Sr. Arrieta.

Respecto del éxito, nada añadiremos. El público pudo apreciar muchas de las bellezas de la obra y se entusiasmó de veras: hubo aplausos frenéticos, bravos, infinitas llamadas á la escena, y en resumen, un triunfo de los mayores. A estos aplausos añadimos el nuestro, pobrísimos é insignificantes; pero sinceros y de todo corazón, para el maestro Arrieta, siempre joven y siempre artista eminente. Algo de este aplauso corresponde también de derecho al maestro Chapí, que dirigió la ópera con el amor y solicitud que debe poner el discípulo predilecto en las obras de su profesor.»

De *El Estandarte*:

«*San Franco de Sena*.—Quien aún abriga alguna duda tenáz ó algún presentimiento irresistible de que la regeneración de nuestro teatro lírico es empresa temeraria, de la que debe desistirse como de un ineficaz absurdo; quien sostenga el criterio trasnochado de que el género clásico de la zarzuela española ha perdido su actualidad, como si fuera un artículo provisional sujeto á las extravagancias de la moda; quien desconfíe con grande injusticia de que tanto nuestros escritores dramáticos como nuestros eminentes maestros compositores no están animados de un sentimiento común en favor de la resurrección artística de la ópera nacional; quien todo esto piense ó diga, debe siquiera ir una noche al teatro de Apolo y reflexionar por un momento en la representación de *San Franco de Sena*, sobre la disyuntiva de que obras de la portentosa inspiración musical y del gran pensamiento dramático que reúne la nueva zarzuela estrenada anoche, son ó no son capaces y suficientes por sí solas para formar y reconstituir toda una escuela de producciones lírico-dramáticas.

Aún resuenan en nuestros oídos los aplausos atronadores, la ovación indescriptible que un público fascinado por arrebatador entusiasmo proclamó en la noche del sábado, en el magnífico coliseo de la calle de Alcalá, de una manera elocuente y viva, el nuevo triunfo obtenido por el ilustre autor de *Marina*. Pues con este triunfo, que corresponde al insigne Arrieta, brilló también la victoria decisiva alcanzada por la zarzuela clásica española sobre el género abigarrado de esas traducciones de óperas francesas ó de esos arreglos indescifrables que pretenden inútilmente deslucir las esplendorosas glorias de nuestro lírico teatro contemporáneo.

Con pocas obras como *San Franco de Sena*, la Sociedad de Autores Españoles habrá conseguido ver realizados sus nobles propósitos y habrá llevado á cabo una empresa digna de todo encomio.

La zarzuela española recobrará el vigoroso entusiasmo que perdiera hace algunos años, brillará de nuevo en nuestro teatro como en la feliz jornada de sus tiempos juveniles, y no seremos testigos de una transformación incompleta del gusto artístico, cuando ésta pueda solazarse en la admiración de producciones de la importancia y de la inspiración de *San Franco de Sena*.

Pretender analizar, aunque ligeramente, la preciosa partitura que Arrieta, el inmortal compositor de *El dominó azul* y *El grumete*, ha escrito para la refundición de la comedia de D. Agustín Moreto, conocida también bajo el nombre de *El lego del Carmen*, es tarea difícil.

Ha derrochado de tal manera su inspiración el respetable maestro, ha dado tal frescura á los motivos, tal originalidad á cada una de las piezas de la partitura, tan severo corte á las escenas musicales que así lo requieren, que se necesita hacer un profundo estudio de toda la obra detalladamente para emitir un juicio aceptable acerca del valor indiscutible que tienen todos y cada uno de los números, sin que pueda decidirse en las primeras audiciones cuáles son los de mayor mérito. Tal es el asombroso efecto que á medida que se van desarrollando los temas de la partitura, van produciendo en el espectador.

Diremos, sin embargo, qué la concurrencia inteligente y numerosa que literalmente ocupaba anteayer el teatro de Apolo, pudo reprimir su entusiasmo en algunas piezas, quizá por no haber aún desaparecido la entusiasta impresión de las anteriores, y que entre los números de la partitura que con más motivo proporcionaron á Arrieta una estrepitosa ovación, de esas pocas veces alcanzan los artistas en su carrera, merecen mención especialísima la sinfonía é introducción del primer acto, el aria de tenor y el final del mismo, el final del segundo, que es de prodigioso efecto instrumental, y el dúo de tenor y bajo del acto tercero, página la más brillante de la brillantísima partitura que á los sesenta y dos años de edad ha compuesto en menos de dos meses el gran maestro del teatro lírico-español.

De *El Imparcial*:

«Sin tiempo ni espacio ahora para más, sólo dedicamos estas líneas á dar cuenta del éxito. La música supera á la letra, y eso que en una gran parte ha sido respetada la elegante y correcta versificación de Moreto.

El preludio de carácter religioso y el coro de introducción que acaba con la fiesta religiosa son de un excelente efecto. El aria de tenor y el dúo de tiple, muy inspirados; lo más saliente del acto y lo que produjo estrepitosa ovación fue el *racconto* del tenor cómico, perfectamente interpretado por la orquesta, que dirigía con el amor al maestro el Sr. Chapí. La *barcarola* de la serenata es de un corte gracioso y elegante; no pudo apreciarse bien anoche, porque desafinaron estrepitosamente los bajos. El acto concluye volviendo al tema religioso del principio.

El acto segundo es bastante superior al primero. La canción amorosa

de tenor rivaliza, sin duda, con las mejores de *Marina*. El contraste que sigue entre el canto báquico de la orgía y el coro celestial que llama a San Franco al arrepentimiento, es de un delicioso efecto melódico.

La decoración del segundo cuadro de este acto, en que aparece un patio a la veneciana, mereció a sus autores, Busato y Bonardi, ser llamados a escena.

El terceto, muy inspirado y muy justamente aplaudido. La escena del juego y de la ceguera, como la más culminante de la antigua comedia, han sido respetadas por el Sr. Estremera. La orquesta, que desempeña la parte principal y casi única de este final de acto, desarrolla un tema de carácter sombrío y de una valentía inspiradísima, para acabar luego con los acordes suavísimos de una melodía angélica.

El tercer acto principia con un coro cómico de mujeres, muy bonito, y que tuvo que repetirse. Sigue luego una romanza de barítono, de excelente efecto.

Después llega el que es sin disputa el mejor número de la obra: el dúo de tenor y bajo, hermosísima y valiente composición musical, de gran brío é inspiración, magníficamente instrumentado, y que, al llegar al *allegro*, produjo lo que llamarían los italianos verdadero fanatismo. El público interrumpió con nutridas salvas de aplausos el final de este dúo, todos los espectadores aplaudían llamando al autor, y el Sr. Arrieta tuvo que presentarse repetidas veces a escena. El Sr. Chapí obtuvo también merecidísimos aplausos y tres veces se levantó de su sitio de director para saludar al público. El dúo, que es de gran esfuerzo, no pudo repetirse entero, y si solo su última parte.

El número más importante es después el dúo de tiple y tenor, de delicado efecto.

No podemos extendernos hoy más, pero con más detención nos prometemos dar, si no una crítica de la última obra musical del maestro Arrieta, al menos, una reseña más extensa y circunstanciada de ella.»

De *La Patria*:

«Ninguna producción mejor que *San Franco de Sena*, letra de un autor que los más intransigentes se ven obligados a aplaudir, por las múltiples bellezas que encierra, y música de un maestro, victorioso en cuantas batallas ha librado con el público. Las esperanzas de éste y de la Sociedad se han realizado; *Franco de Sena* tendrá vida propia en el repertorio moderno, y será una hoja más de fresco laurel que habrá de añadir el insigne maestro Arrieta a la corona que le tejieron los triunfos de *Marina*, *El dominó azul*, *La guerra santa*, y tantas otras partituras modelo.

A las ocho y cuarto, la elegante sala de Apolo estaba anoche llena por completo; los *estrenistas* de oficio, los críticos de ocasión, se agitaban y bullían haciendo profecías, afortunadamente no realizadas.

El maestro Chapí hizo la señal y la representación empezó: al concluir el acto primero los más hurraños se dieron por vencidos; al terminar el segundo, los aplausos fueron generales, los elogios entusiastas, y al finalizar la nueva zarzuela, todo el mundo se felicitaba del éxito: había una zarzuela más de las buenas, de las que son orgullo de la música española.

Al maestro Arrieta se le hizo una ovación, de la que es partícipe en alto grado el Sr. Estremera, autor de la reducción del libro, hecha de mano maestra, pues, aunque ligeros lunares se notan, desaparecen ante el conjunto verdaderamente notable.

Nuestra enhorabuena a la Sociedad de autores, a los autores de la zarzuela estrenada y al Sr. Chapí, que hizo maravillas con su acertada dirección.

En otra revista haremos un detenido análisis de la música y del libro, ahora hablamos solo bajo la primera impresión.»

De *El Día*:

«No dejaremos de hablar de *D. Juan Tenorio* sin consagrar algunas líneas a la zarzuela *San Franco de Sena*, estrenada anoche en el teatro de Apolo, y obra que realiza el ideal que un día tuvo Zorrilla: convertir a Tenorio en tenor cantante.

La nueva producción merece seguramente un análisis literario y musical, que ni debo ni puedo consagrarle en estos párrafos. Escrita por el autor de *El desden con el desden*, es innecesario añadir que tiene grandísimas bellezas de forma, y pensada con un fin eminentemente cristiano, el de la devoción a la Virgen del Carmen, claro está asimismo que no es muy apropiado para los gustos modernos. La intervención de los milagros en fábulas de carácter muy humano, era una verdadera dificultad, que, dicho sea en honor del Sr. Estremera, ha sido salvada por el mismo con bastante acierto. La producción de Moreto ha servido indudablemente de modelo a muchos autores modernos, por lo que el público reconoce enseguida que van saliendo, a Tenorio y a Ciutti, a D. Diego y a Mejía, a los rivales implacables de D. Alvaro y a fray Melitón combinado con el lego de *Los Magyares*. Todas las figuras de la refundición del Sr. Estremera son antiguos conocimientos del espectador, pero éste, consecuente en sus amistades, las acepta sin reparo y hasta con cariño. Algo duro se le hace ver a la Virgen del Carmen interviniendo tres veces en la acción—una por acto—algo le extraña a Franco perdiendo los ojos al juego y quedándose ciego instantáneamente; pero una vez aceptados tipos, época y acción, el resultado no era dudoso.

Por otra parte, el maestro Arrieta, después de demostrar todos los días que los años no pasan por él, se ha empeñado en probar que hoy escribe con mayor frescura, con mayor vigor que en sus años juveniles, y ha hecho del *San Franco* una verdadera ópera, donde las bellezas se enlazan unas con otras, sin agotarse nunca, y donde en ocasiones llega al límite de lo sublime y de lo dramático, como en el aria coreada del acto segundo y en el dúo de tenor y bajo del tercero. Tal vez abusa de las voces interiores y las repite con exceso; tal vez buscando un cierre teatral de acto, repite innecesariamente alguna pieza que no es, por cierto, de las mejores; pero siempre elegante é inspirado, sabe desarrollar admirablemente todos y cada uno de sus pensamientos musicales, y hace una verdadera composición original de cada uno de sus temas. En estos tiempos en que, si la música

abrigase y hubiese justicia, casi todos los compositores quedarían expuestos a una pulmonía al salir a la calle y quedarse en cueros, el mérito del maestro aumenta sobremanera. Las repetidas ovaciones de que fué objeto anoche debieron conmover al Sr. Arrieta más que todas las anteriores de su vida, porque la sociedad de Apolo se había formado para hacer ver que el género lírico-dramático no ha muerto en España, y el Sr. Arrieta ha hecho patente lo que se trataba de demostrar.....

En suma, la zarzuela *San Franco de Sena* durará largo tiempo en los carteles y quedará de repertorio para el 1.º de Noviembre en todos los teatros de zarzuela. Las opiniones de la prensa sobre este punto son unánimes y un discreto escritor lleva su entusiasmo hasta el extremo de lanzar una iniciativa que me dió miedo antes de terminarla de leer. Hablaba de una manifestación de simpatía; recordaba recientes hechos de carácter análogo y ya veía yo la proposición del banquete de ocho duros, acompañado de discursos de media docena de caballeros particulares, ansiosos de popularidad. Por fortuna, el discreto iniciador, Peña y Goñi solo pide para Arrieta una corona...

Nadie habrá que no aplauda el pensamiento ó deje de contribuir a él.»

De *la Gaceta Universal*:

«*Apolo*.—Con un gran éxito se estrenó el sábado, en este coliseo, la refundición hecha por el Sr. Estremera, de la comedia en tres jornadas de don Agustín Moreto, titulada *San Franco de Sena*, para cuya producción ha escrito una inspirada partitura el insigne autor de *Marina* y *El dominó azul*.

Tributemos el homenaje de nuestra admiración al ilustre maestro Arrieta, que ha escrito una música original, brillantísima, inspirada, monumento de gloria del arte lírico nacional. Con decir que es la mejor partitura de Arrieta, está dicho todo.

No tenemos tiempo ni espacio para hacer un análisis detallado de esta hermosa página que ha añadido a su historia de triunfos el inspirado autor de *Marina*. Citaremos solo las piezas más salientes, que son: en el primer acto, el preludio de carácter religioso y el coro de introducción, el aria de tenor y el dúo de tiple, y sobre todo; el *racconto* del tenor cómico. El acto segundo es superior al primero, sobresaliendo la canción amorosa del tenor, el terceto y el final. En el tercero hay un coro cómico que se hará pronto popular, y que se repitió entre atronadores aplausos, y un dúo de tenor y bajo, que es el número culminante de la obra, de gran brillo é inspiración, magníficamente instrumentado, y que, al llegar al *allegro*, produjo verdadero fanatismo.

La ovación a los autores ha sido entusiasta y merecida, siendo llamados infinidad de veces a la escena. *San Franco de Sena* durará mucho en los carteles y será oído siempre con gusto.»

Del *Diario Oficial*:

«A la una de la madrugada salimos del teatro de Apolo, donde aún quedó la mayoría del público amenazando hacer eterna la ovación tributada a los autores é intérpretes de la obra *San Franco de Sena*, y muy especialmente al maestro Arrieta, que ha logrado realizar en ella una de sus mejores producciones.....

Desde el final del primer acto, los aplausos del público obligaron al maestro Arrieta a presentarse en el palco escénico; durante el segundo, el éxito se aseguró por completo; y en el tercero, al cantarse un admirable dúo de bajo y tenor, la representación tuvo que interrumpirse para tributar al maestro Arrieta una prolongada ovación, de que fueron partícipes los señores Berges y Soler.»

De *El Correo*.

«En cuanto a la partitura, los críticos musicales la apreciarán debidamente, y lo que aún importa más, el público confirmará en noches sucesivas el entusiasmo de ayer. Quedese para quien sepa hacerlo, razonar el por qué gustó tanto la música de *San Franco de Sena*. Yo me limito a decir que si dar forma lírica a un poema dramático es interpretar las situaciones y los caracteres, poniendo al lado de la obra escrita otra obra soñada, haciendo que la música llegue donde no alcanza la palabra, si ello es así, el maestro Arrieta ha hecho una obra llena de inspiración é impregnada de poesía. El análisis de cómo lo ha conseguido, otros lo harán: yo tengo que limitarme a consignar el efecto logrado. Ya en el primer acto la entrada del tenor cómico gustó tanto, que hubo de repetirse. En el acto segundo la escena del juego produjo una sensación profunda: desde que la orquesta empieza a preludiar lo que allí sucede, la situación ideada por el gran dramático está tan admirablemente servida, que no hay medio de sustraerse a ella. El dúo de tenor y bajo del acto tercero es quizá la pieza más notable de la partitura: fué necesario repetirla.

El coro de mujeres del mismo acto se cantó dos veces también. Para el maestro Arrieta fué la noche un triunfo continuado y una serie de salidas a escena, que le habrán demostrado la impresión profunda causada por su obra y el cariño que le profesa el público.....

«Mi querido compañero Antonio Peña y Goñi, interpretando los sentimientos de los artistas y del público, echó a noche a volar una idea que hoy formula claramente en *El Liberal*. Es necesario hacer en honor de Arrieta una solemne manifestación de admiración y simpatía; algo parecido a lo que se hizo con Ayala, y en días más cercanos con el insigne Galdós. Cuente quien la organice con nuestro humilde apoyo.—J. O. Picon.»

De *La Correspondencia*:

«Anoche se estrenó en el teatro de Apolo, con un éxito brillante, el drama en tres actos y en verso, refundido por el Sr. Estremera de la obra *San Franco de Sena*, del inmortal Moreto, con igual título, y puesto en música por el eminente maestro Sr. Arrieta.

La obra, que recuerda en distintas ocasiones el popular drama *D. Juan Tenorio*, fué acogida con mucho gusto, satisfaciendo en extremo al público que literalmente llenaba el elegante coliseo de la calle de Alcalá.

La ejecucion, encomendada á las señoras Cortés y Roca y los Sres. Berges, Ferrer, Soler y Guerra, fué esmeradísima, obteniendo señaladísimos aplausos, en los principales números de música, mereciendo algunos el honor de ser repetidos.

Los más salientes de la obra son: el *raconto particular* de tenor cómico, en el acto primero; terceto del segundo y situacion dramático-musical con que el mismo termina, que es hermosísima y de gran efecto; el *couplet* coreado con que comienza el tercero, que fué repetido; la romanza del barítono, un duo de tenor y bajo, que es una maravilla de composicion y valió una ovacion grandísima al Sr. Arrieta, y á los Sres Berges y Soler, la romanza de tiple, que dijo perfectamente la señora Cortés, y brillante duo con que la obra termina.

El Sr. Arrieta se presentó entre grandes aplausos dos veces al final del acto primero, cuatro al del segundo, y un sinnúmero al final del tercero, en union del Sr. Estremera y de todos los artistas »

Despues de los entusiastas juicios que nuestros lectores acababan de leer, cualquiera comentario nuestro nos parece ocioso. Réstanos, pues, asociarnos de todo corazon á lo que nuestro amigo y compañero Sr. Peña y Goñi ha propuesto en *El Liberal*.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL desea contarse entre los que contribuyan con todas sus fuerzas al público testimonio de admiracion que debemos ofrecer al eminente autor de *San Franco de Sena*, y prestará á la idea su incondicional y entusiasta apoyo.

De cuanto ocurra respecto á este particular, tendremos al corriente á nuestros lectores. Hoy por hoy podemos asegurar que la manifestacion en honor del maestro Arrieta, será digna del esclarecido é ilustre compositor.

TEATRO REAL.

DINORAH.

La primera representacion de la ópera de Meyerbeer, cuyo título encabeza estas líneas, no logró despertar en alto grado el entusiasmo de los espectadores. Y eso que fué bien desempeñada en algunos de sus pasages más culminantes y hasta en ocasiones aplaudida por el público. Pero el conjunto dejó algo que desear y esterilizó los vários de vários de los artistas por conducir la ópera á puerto de salvacion.

La Sra. Gargano, en el papel de protagonista, dió inequívocas muestras de las recomendables dotes que la adornan y cantó con gran esmero y singular agilidad toda su parte, especialmente el famoso vals de la sombra, que le valió una ovacion tan merecida como espontánea.

La Sra. Gargano nos gustó en *Dinorah* mucho más que en *El barbero de Sevilla*, y desde luego podemos asegurar que la empresa del régio coliseo ha hecho una buena adquisicion con el concurso de tan distinguida como inteligente artista.

El Sr. Camero estuvo muy deficiente en el papel de Corentino, y para favorecerle en esta ocasion, nada tan oportuno como no decir ni una palabra acerca de sus facultades y condiciones para la escena.

El barítono Bianchi nos ha confirmado en la opinion que de él habíamos formado al oírle ejecutar la parte de Amonasro. El novel artista no posee gran voz ni mucho ménos, y dista bastante de estar iniciado en los secretos del bel canto. Dice con desaliño, y por más esfuerzos que practique, no logra complacer á su auditorio.

De nada le sirven el par de notas bien timbradas de que dispone, pues con ellas no basta para cumplir como habria derecho á esperar de un barítono encargado de desempeñar primeros papeles en uno de los principales teatros liricos de Europa.

La Srta. Borghi no se portó mal en el papel de Cabrero; eso sí, la cosa es tan insignificante, que nada tiene de extraño que fuera ejecutado con discrecion notoria por la mencionada cantatriz.

Los demás artistas no pasaron de medianos, y los coros se portaron como buenos, salvo uno que otro desliz de escasa monta, á que no queremos hacer referencia.

La orquesta fué la que hizo verdaderos prodigios de ejecucion, capitaneada por el maestro Goula con el acierto que todos admiramos en tan distinguido artista. No hay que citar piezas determinadas, porque todas ellas salieron—sin exageracion, lo decimos,—á la perfeccion.

Tanto mérito, no obstante, no bastó para que la representacion de *Di-*

norah obtuviera el buen éxito que algunos habian supuesto equivocadamente.

CORRESPONDENCIA NACIONAL

Málaga 25 de Octubre.

Señor Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Muy señor mío: Desde el día 20 del corriente viene funcionando en el teatro Principal de esta ciudad, una compañía dramática bajo la direccion del eminente primer actor D. Victorino Tamayo, y en la que figuran las actrices Sras. Losada, Pardo y Morilla, y los Sres. Compte, Diaz y Herrera.

Con la obra *Lo positivo* se dieron á conocer los notables artistas que dirige el Sr. Tamayo y que han merecido los aplausos del público.

Un drama nuevo, *La feria de las mujeres*, García del Castañar y *El nudo gordiano*, han sido las obras ejecutadas con gran acierto.

No daré á Vd. cuenta detallada de los triunfos obtenidos por el Sr. Tamayo una y otra noche, pues seria, señor director, abuso de su amabilidad y de la paciencia de los apreciables lectores de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

En estos triunfos, ha tenido su merecida parte la distinguida primera actriz D.^a Amalia Losada, cuyas condiciones y cualidades artísticas, son bastante conocidas para que yo me atreva ahora á calificarla.

Figuran en la compañía algunos actores que ahora empiezan su carrera artística, que son pocos los años que llevan trabajando en la escena.

Entre ellos, citaré á Vd. al actor de carácter Sr. Herrero, que ha entrado por el espinoso camino del arte escénico con grandes ventajas para llegar á ser con el tiempo un buen *barba*.

Los demás individuos que en el teatro Principal han merecido la aceptacion del público, y eso basta.

En el teatro de Cervantes, dará en breve ocho funciones el Sr. Gayarre cantando las óperas *Favorita*, *Lucia*, *Fausto* y *Puritanos*.

Hasta otra soy de Vd. afectísimo y atento seguro servidor Q. S. M. B.

UN AFICIONADO.

NOTICIAS

MADRID

Hé aqui la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicacion de nuestro último número:

Jueves 21, *Aida*.

Sábado 27, *Dinorah*.

Domingo 28, *Dinorah*.

Martes 30, *Dinorah*.

Miércoles 31, *Polinto*.

En el mismo periodo de tiempo se han puesto en escena, en el teatro de Apolo las siguientes obras:

Jueves 25, *El Juramento*.

Viernes 26, *El Juramento*.

Sábado 27, *San Franco de Sena*.

Domingo 28, *San Franco de Sena*; por la tarde, *Los diamantes de la corona*.

Lunes 29, *San Franco de Sena*.

Martes 30, *San Franco de Sena*.

Miércoles 31, *San Franco de Sena*.

Despues de lo que en nuestro artículo de fondo hemos dicho de la obra de Arrieta, réstanos dedicar algunas frases á la ejecucion.

Sus honores correspondieron, sin duda alguna, al Sr. Berges que no sólo se mostró el cantante apasionado y de bellísima voz que tiene siempre á la disposicion el secreto del aplauso, sino el actor dramático, concienzudo y estudioso que sabe sentir lo que dice y decirlo de un modo magistral. Fué extraordinariamente aplaudido, alcanzando una de esas ovaciones que forman época en la carrera de un artista.

El Sr. Soler rivalizó con el Sr. Berges y entusiasmó justamente al público en varias ocasiones. Este inteligente artista ha conquistado de pronto y sin esfuerzo alguno un puesto distinguidísimo en las simpatías y consideracion de los aficionados.

El Sr. Ferrer, uno de los artistas más queridos de nuestro público, des-

empeñó su papel de Federico con esa perfección á que nos tiene acostumbrados, valiéndole grandes aplausos.

Muy bien el Sr. Guerra en el precioso papel de Dato, al que consagró todos sus esfuerzos que vió recompensados con frecuentes aplausos habiendo tenido que repetir el racconto del primer acto.

La Sra. Cortés de Pedral, aplaudidísima en todas las piezas que cantó, no pudo, sin embargo, dar á su papel el realce debido por hallarse algo indispuesta.

La Sra. Roca, encargada de una parte de escasa importancia, lo detalló perfectamente y ha merecido unánimes elogios de la prensa y del público.

Los coros, desiguales á veces y á veces desentonados, fueron el lunar del espectáculo.

La orquesta admirable bajo la dirección del maestro Chapi.

Los pintores escenógrafos Sres. Busato, Bonardi y Muriel fueron llamados á escena. La decoración de la hostería (segundo acto) de los dos primeros, es una de las mejores que hemos visto en nuestros teatros.

¿Qué pasa en el Real? ¿Por qué no se ha puesto en escena la *Africana*?

¿Es cierto que Masini está enfermo? ¿Le pasa algo á la señorita Teodorini?

¿Es verdad que se ha suspendido el *Mefistofele* de Boito por razones de incompatibilidad entre determinados artistas?

No nos atrevemos á contestar á las anteriores preguntas, cuya solución dejamos para otro día, ó quizá para cuando el tiempo las aclare.

Lo único que podemos afirmar es que se ensaya *Idai Poscari*, de Verdi, en cuyo desempeño tomarán parte el tenor Bulterini y una nueva tiple que acaba de contratar la empresa.

Habiendo sido acogida con gran entusiasmo la idea emitida por la prensa madrileña, de obsequiar al maestro Arrieta con un objeto artístico que conmemore el triunfo obtenido por tan insigne compositor con motivo de la representación del *San Franco de Sena*, gran número de sus amigos y admiradores han resuelto abrir una suscripción para regalar al mencionado maestro una magnífica corona de oro, que le será ofrecida en una de las representaciones de su última obra.

Dicha suscripción no fija cantidad determinada y queda abierta en la librería del Sr. Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 4, y en nuestra casa editorial.

Ante una concurrencia en extremo distinguida, compuesta en su mayor parte de profesores y alumnos del Conservatorio y de aficionados á la buena música, dió el viernes un concierto en el teatro Español, el notable pianista Emil Sauer, cuyas condiciones y méritos especialísimos son notorios á nuestros lectores.

Es poco todo cuanto se diga acerca de su ejecución, de su agilidad y de su perfecta limpieza en el manejo del piano.

En el programa figuraban piezas de los primeros maestros, y todas ellas fueron interpretadas á la perfección.

El público le aplaudió con entusiasmo y le llamó repetidas veces á la escena.

Al terminar el concierto, Sauer tocó una pieza que no estaba anunciada en el programa y que le valió ruidosos aplausos.

El lunes dió Sauer otro concierto en el gran salón del Conservatorio.

Como era consiguiente, fué aplaudido con entusiasmo por el público inteligentísimo que le escuchaba.

De las notables piezas que componían el programa, fueron repetidas la *Berceuse*, de Chopin, un *aire*, de Grieg, y una romanza y galop, de Rubinstein.

Todo el programa fué tocado de un modo maravilloso, y los bravos y palmadas no cesaron durante el concierto.

Sauer fué festejadísimo, y con verdadera justicia, pues es sin disputa uno de los primeros pianistas de nuestros tiempos.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros abonados la importante adquisición que ha hecho nuestra casa editorial de la obra del maestro Arrieta, *San Franco de Sena*, que la prensa toda, con unánime parecer, ha proclamado como el acontecimiento musical más notable ocurrido en España de muchos años á esta parte.

Preparamos con la mayor actividad posible la publicación de las partituras de canto y piano, piano solo, números sueltos y diferentes fantasías y arreglos para piano y para banda militar.

Consecuentes con nuestros propósitos, creemos inútil participar á nuestros abonados que serán de los primeros en saborear las bellezas que encierra la nueva partitura del maestro Arrieta.

El exceso de original nos obliga á suspender hasta el próximo número la publicación de varias correspondencias de provincias y de multitud de interesantes noticias que teníamos preparadas para el de hoy, y que con harto dolor hemos tenido que retirar de nuestras columnas.

En nuestro último número al dar cuenta de la representación de *Los diamantes de la corona* en el teatro de Apolo, se omitió por error de caja el nombre del Sr. Constanti, que desempeñó con mucho acierto el graciocísimo papel de *Campomayor*, y en el cual logró hacerse aplaudir, muy particularmente en el acto tercero.

Política y tauromiquia es el título de un delicioso juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros estrenado en Eslava.

La obra es sencilla en su argumento, pero muy original, y en extremo graciosa y entretenida.

Está plagado de chistes y de alusiones políticas y administrativas de todo género.

La música de los maestros Rubio y Espino es agradable y retzona y gustó de un modo extraordinario á los concurrentes.

Fueron repetidos un coro del segundo cuadro y un dúo del tercero.

En la ejecución del juguete se distinguieron la señorita Pastor y los señores Ruiz, Mesejo, Manini y Rodríguez.

Los autores fueron llamados tres veces á la escena á la terminación de la obra.

Las tres decoraciones estrenadas son excelentes y proporcionaron grandes aplausos á su autor Sr. Muriel.

En el teatro Martín ha sido acogida con grandes aplausos la comedia en un acto *Anuncio de venta*, original de los señores D. José de la Cuesta y D. P. Gay.

La obra es graciosa y original y está plagada de chistes de buenas ley.

Los autores fueron llamados repetidas veces á la escena.

El primo Gasto se titula una pieza escrita expresamente para el Sr. Mesejo, que ha sido presentada en el teatro de Eslava por un modesto y aplaudido escritor.

En el teatro Lara se ha presentado un juguete cómico en un acto, titulado *Doña Berenguela, Reina de España*.

Con el título de *Un abuso de confianza* se ha estrenado en el teatro de la Comedia un juguete en un acto, de poco fuste y escaso de gracia y originalidad.

El público no quiso conocer el nombre del autor.

La noticia que debida á nuestro bien informado amigo, dimos en nuestro último número, referente al banquete ofrecido á Gayarre por el célebre diestro *Frascuelo*, ha sido un hecho, acerca del cual se ocupa el *Boletín de Loterías y toros* del modo siguiente:

«En el almuerzo con que *Frascuelo* obsequió el miércoles último á Gayarre, dijo este célebre tenor, que no cantaría en el Real mientras Rovira fuese empresario. «Pues entonces, dijo *Frascuelo*, cuando tu cantes yo torearé en Madrid, esto es, dentro de tres años.»

Es decir, que torearán á la vez en sus respectivos coliseos.

¿Y por qué no antes de los tres años?

PROVINCIAS

BILBAO.—Cada día obtiene mayores triunfos las compañías de zarzuela que funciona en el teatro de esta villa.

Los artistas favoritos del público son la Srta. Gonzalez (D.^a Eutalia), el barítono Lacarra y el bajo Banquells.

Estos dos últimos fueron muy aplaudidos en *Campanas*, y luego en *El anillo de hierro* en compañía de la mencionada artista.

Después se ha puesto en escena *La tempestad*, acerca de cuya ejecución dice lo siguiente un periódico local.

La primera tiple D.^a Eutalia Gonzalez, cantó con mucho gusto su parte de Angela y dió una prueba más de su mérito como artista; muy bien la Srta. Nadal en su papel de Roberto y muy bien igualmente el barítono Lacarra, uno de los papeles más importantes de la obra.

REDACCION Y ADMINISTRACION
DE
LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

ZOZAYA

EDITOR

ALMACEN DE MÚSICA
Y
PIANOS

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MUSICA
34, CARRERA DE SAN JERONIMO, 34

MADRID

Publicamos constantemente las novedades de los más reputados maestros españoles y extranjeros.

Obras de texto en la Escuela Nacional de Música.

Coleccion completa de toda clase de Métodos, estudios, vocalizaciones, etc., para los diferentes ramos de la enseñanza musical. Ediciones las más correctas y baratas.

MORÉ Y GIL

Método de Solfeo, con acompañamiento, adoptado como texto en la Escuela Nacional de Música (Conservatorio), y principales Liceos, Academias y Colegios. Obra premiada en la Exposicion de Paris de 1878. Dividido en diez entregas, á pesetas 2'50 una.—El método completo, pesetas 25.—El mismo método, modificado, edicion pequeña, pesetas 12,50.

GRAN METODO DE PIANO POR MONTALBAN

PROFESOR AUXILIAR CON EJERCICIO

DE LA ESCUELA NACIONAL DE MUSICA Y DECLAMACION

Obra apreciablesima, de indiscutible mérito y recomendada por todos nuestros más distinguidos maestros entre ellos los notables profesores de las clases superiores de la expresada Escuela Nacional señores Mendizábal, Zabalza y Compta.

El creciente éxito que este método viene obteniendo excede á toda ponderacion; baste decir que estamos preparando en la actualidad la sexta edicion y que son pocos los seminarios, colegios y academias de España y América, que no usen ya esta magnífica obra cuyos frutos y grandes resultados en la enseñanza son bien notorios.

Esta obra se divide en tres partes.

La primera parte consta de *cuatro entregas*, y constituye por sí sola un excelente método elemental que suple con ventaja á todos los publicados hasta hoy.

La segunda consta de *tres entregas* y contiene el estudio más completo que se conoce de las escalas y arpeggios, pues asciende á más de 230 de las primeras é igual número de las últimas.

La tercera consta de *tres entregas* y es el complemento del mecanismo del piano y de todas las reglas de digitacion, expresion, etc., etc., terminando con los sábios consejos que sobre el estudio del piano dan los célebres maestros Kalkbener, Moscheles, Thalberg y Herz.

El precio de cada entrega, fijo, es de 2,50 pesetas y el Método completo, 25 id.

GRAN ÉXITO DE GETAFE AL PARAISO

LA FAMILIA DEL TIO MAROMA

Sainete lírico en dos actos estrenado con extraordinario aplauso en el teatro de Variedades. Música del reputado y popular maestro Barbieri, letra de D. R. de la Vega.

Publicados los principales números de la obra, y la partitura completa para canto y piano.

BOCCACCIO

APLAUDIDA OPERETA DE F. DE SUPPÉ

Partitura completa para canto y piano y piano solo, volumen en cuarto, esmeradamente encuadernado.

Tandas de vals.

Polkas.

Quadrilles.

Y cuantos arreglos se han hecho de los motivos más aplaudidos de esta obra, para piano, orquesta y banda militar.

LUCES Y SOMBRAS

aplaudidísima y popular REVISTA de los maestros Chueca y Valverde.

Partitura completa.—Coro de niños.—Vals de la bujía, etc.

Coleccion completa de las piezas de baile más escogidas de los célebres maestros Strauss, Kaulich y Fahrbach, y todo el repertorio de las obras que ejecutan las Sociedades de Conciertos.

APLAUDIDAS ZARZUELA DEL REPERTORIO MODERNO

Barbieri.....	—Los chichones, un acto.
Idem.....	—De Jetafe al Paraiso ó la familia del tio Maroma, dos actos.
Breton.....	—El Campanero de Begoña, tres actos.
Idem.....	—Las señoritas de Cunill, un acto.
Chueca y Valverde.....	—La canción de la Lola, un acto.
Idem.....	—Las Férias, un acto.
Idem.....	—Luces y sombras, un acto.
Rubio.....	—El Pañuelo de yerbas, dos actos.
Idem.....	—Historias y Cuentos, dos actos.
Idem.....	—La Salsa de Aniceta, un acto.
Idem.....	—Periquito, tres actos.
Idem.....	—Una onza, un acto.
Rubio y Espino.....	—En la Calle de Toledo, un acto.
Manglagalli.....	—Picio Adan y Compañía, un acto.
Hernandez.....	—Solelad, un acto.
Idem.....	—Un capitán de lanceros, un acto.
Idem.....	—Dos pelardistas, un acto.
Taboada.....	—Trabajar con fruto, un acto.
Idem.....	—Cante hondo, un acto.
Idem.....	—Angeles y Serafines, un acto.
Albeniz.....	—Catalanes de Gracia, un acto.
Valverde.....	—Salon-Eslara, un acto.

APLAUDIDAS COMPOSICIONES ARREGLADAS PARA BANDA MILITAR

Chapi.....	—Fantasia Morisca.
Juarranz.....	—Dos paso-dobles para banda militar y piano: 1.º La torre del Oro. 2.º Sevilla.
Idem.....	—¡Viva la gracia! paso doble.
Desormes.....	—Pst, Pst, Pst, polka para id. y orquesta.
Kéler Béla.....	—Retreta austriaca.
Fliege.....	—Regente Gavota.
Rubio.....	—Periquito, paso doble.
Idem.....	—Pañuelo de yerbas, paso doble núm. 1.
Idem.....	—Idem, id. núm. 2.
Satias.....	—Tiket, polka.
Romea.....	—Archiduquesa, polka.
Costa.....	—Cristina, mazurka.
Espino.....	—Las Amazonas, polka militar.
Fahrbach.....	—Mirtos de oro, walses.
Idem.....	—Estefanie, polka.
Chueca y Valverde.....	—Luces y sombras, paso-doble.
Espinosa.....	—Moraima.
Barbieri.....	—De Getafe al paraiso, paso-doble.
Calvíst.....	—Boccacio, gran fantasia.
Breton.....	—¡A Lisboa! galop, paso-doble.

MADRID: Imprenta y Estereotipia de EL LIBERAL, Almadena, 2.